

¡2030?

ARTES

¡2030? ARTES

(La Biennale di Venezia)

Francisco Ortuño-Millán

Comparto algunas obras presentadas en la última Bienal de Arte de Venecia 2019, que nos ayudan a experimentar de manera crítica algún aspecto de las áreas de importancia de la Agenda 2030 de Naciones Unidas: Personas, prosperidad, planeta, paz, participación.

PERSONAS

FOR, IN YOUR TONGUE, I CANNOT FIT

Shilpa Gupta (India)

(Instalación sonora. Sección Oficial. Arsenale. La Biennale di Venezia 2019)

En la instalación sonora For, in your tongue, I cannot fit (En tu lengua no encajo, no cabe) Shilpa Gupta construye una sinfonía de voces grabadas que cantan versos de 100 poetas encarcelados por su trabajo o posición política. Incluye poetas desde el siglo VII hasta el día de hoy. El título está inspirado en un poeta de Azerbaiyán del siglo XVI Imadaddin Nasimi. En un espacio tímidamente iluminado, 100 micrófonos suspendidos del techo están conectados para funcionar como altavoces: un método que Gupta ha utilizado en varios trabajos para resaltar la discrepancia de poder entre el orador y la audiencia. Cada micrófono tiene su verso correspondiente impreso en papel que está marcado en un soporte debajo, esperando ser leído por uno y luego repetido por un coro de voces incorpóreas. Las recitaciones en varios idiomas (incluidos el árabe, el azerí, el inglés, el hindi y el ruso) crean un entorno sonoro que, a su vez, puede incluir y excluir al oyente, según los idiomas que entienda. (Catálogo)

<https://www.youtube.com/watch?v=bhZk1yo6pls>

He aprendido de Shilpa a tender la mano a poetas que se quedan a solas, esperando dónde poder albergar sus palabras ¿inservibles? No hay basura en la poesía. Mi corazón se disolvía en diminutas e imperceptibles gotas, quedándose a vivir líquido en cada poema sin posible traducción, en cada verso penetrado por el crudo acero que lo sostenía en pie. Cuando caminaba por ese laberinto de voces, eran los ecos de lo que no comprendía los que resonaban en mi cuerpo guarida, en mi cuerpo hogar, a modo de refugio para todas las palabras que no encuentran traductor. Si las heridas fueran siempre curadas y las cicatrices pudieran del todo maquillarse, entonces, ya no nos sería posible la sorpresa de una vida sin forma que cobra con el tiempo carne y pensé ser poeta es bueno. Si estos poemas no fueran liberados de sus pesadas cárceles, los corazones del todo descalzos que deambulan por los caminos que propone Shilpa, acabarían por ser papel traducido, papel paper, papel cadáver y, sentí aversión, rechazo por los canibalismos especulativos que borran la acción, el humilde gesto y pensé: sería bueno permanecer callado. Y esas huellas, esas palabras abandonadas, heridas, buscaron pieles en las que esconderse. Y pensé: habrá que llenar este cuerpo-nido de sus ecos aunque nos cueste la cárcel. En la campana de nuestra delicada "bida" escuchamos el tañido seco sonoro de un eco que habita en nosotros desde y para siempre, el resonar profundo del ritmo poético, de la musicalidad de una palabra que no alcanzamos a comprender, el sonar de un misterio horadado por la certera cerbatana de estas voces encarceladas un día y hoy vivas en la transparencia del aire, en la invisibilidad de nuestra escucha, en la callada mirada de unos ojos que en cada parpadeo absorben el sentido de un no te olvido, no me aparto, te sigo y sentí amor. Podría haberme quedado de manera infinita habitando esa selva del lenguaje y en ella esperar, cuando todo el mundo se hubiera ido y la sala de exposiciones hubiera cerrado sus luces, a que por fin todo cobrara sentido y la admiración pusiera semilla. Sentí serenidad y me fui queriendo dejar en cada pared de Venecia un resonar íntimo y pensé, sin temer, que todos somos intraducibles. Cerré los ojos un instante y supe que ya no caminaba solo. Sentí paz, paz acompañada y pensé: ¡Alegría! hoy no hay clase de geometría descriptiva.

PROSPERIDAD

SUN AND SEA (MARINA)

Rugilė Barzdziukaitė, Vaiva Grainytė, Lina Lapelytė (Lituania)

(Ópera performance. Pabellón de Lituania.)

(León de Oro, La Biennale di Venezia 2019)

Sun and Sea (Marina) (Sol y mar) Usted mirando desde arriba: Una playa, el sol ardiente, cuerpos tumbados, sentados, jugando, el protector solar y los trajes de baño brillantes y las manos y las piernas sudorosas. Cuerpos cansados que se tumban perezosamente sobre un mosaico de toallas. Algún niño que grita, risas, el sonido de una furgoneta de helados a lo lejos. El ritmo musical de las olas en el surf, un sonido relajante (en esta playa en particular, no en otra parte). El crujir de las bolsas de plástico girando en el aire, su silencio flotante, como una medusa, debajo de la línea de flotación. El estruendo de un volcán, o de un avión, o una lancha rápida. Luego un coro de canciones: canciones cotidianas, canciones de preocupación y de aburrimiento, canciones de casi nada. Y debajo de ellos: el lento crujido de una Tierra exhausta, un jadeo, que nos anuncia un final. (Catálogo)

<https://www.youtube.com/watch?v=xZPF6DFWPjk>

Estar confiados, no querer enterarnos, a la orilla del mar. Hace calor, quema el sol. Sobre la arena no habitan los claros del bosque, es un laberinto desierto de cuerpos repetidos, todos diferentes, pero repetidos, una y otra vez, hasta llegar a la ceguera, a la pornografía ética de una geografía sin acantilados, en un horizontal continuo, sin paisaje ni arboles, sin dos de la tarde, ni mañana fresquita, sin atardecer; era una playa muerta sin Paul Valery en el libro, sin Cementerio Marino, toda de auriculares y pieles tendidas al vacío. Había voces y se escuchaban, pero las palabras eran escritas, pronunciadas, ordenadas en sus respectivas notas del orden, del papel. Mi mirada se clavaba en un fondo marino con delfines embalados en caja de muertos ocultos en el oscuro backstage o rocas de mar acuarteladas en la lejanía de la escena o juegos de niños estampados contra la pared cárcel de aquel feliz día de playa. Me sentí eso, un voyeur, un mirón, que gusta ver como el barco zozobra en la lejanía un día en que el mar se pone bravío. Hoy más que nunca, con esta “marina” lituana,

dejo la toalla y abandono la playa rumbo a ninguna orilla, hacia una nada borrosa que aparece en el horizonte. Parece que oscurece y quiero que no sea una coartada este discurso, que la contaminación no esté de moda, que no se apodere del cambio climático el espectáculo, que no sea un eslogan lo del planeta enfermo: sí, a mi también me han dormido con todos los cuentos. Andar tumbados, no hacer nada, quemar el tiempo y dejar el cuerpo en un vagar continuo sobre una tierra que se agota y bajo un sol que calienta más y más, allá en la playa, como si fuera una canción sosa que suena linda, mientras se consume en la rutina el aburrimiento. ¡Qué fue del perro? había un chucho blanco y negro que deambulaba juguetón por esa playa. ¡Cuánto olvido! Aúlla la tarde en Venecia, hoy serán devorados algunos animales amontonados por la gula. Unos humanos, servirán esclavos el menú, mientras otros comerán y reirán sin saber lo que les espera a la salida.

PLANETA

COSMO-EGGS

Motoyuki Shitamichi, Taro Yasuno, Fuminori Nousaku Hiroyuki Hattori (Japón)

(Bioespacio interactivo. Pabellón de Japón. La Biennale di Venezia 2019)

Cosmo-Eggs (Huevos del Cosmos) (2019). Esta colaboración entre un artista, un compositor, un antropólogo y un arquitecto tiene como objetivo crear una plataforma desde la cual considerar la coexistencia de humanos y no humanos y cuestionarnos dónde y cómo podemos sobrevivir en nuestro mundo.

La obra se compone de: Cuatro videos de Motoyuki Shitamichi sobre rocas del tsunami arrastradas a tierra desde el océano, acompañadas por la composición de Taro Yasuno, sonidos automatizados, parece que nos recuerdan a pájaros, realizados en referencia a varias creencias locales relacionadas con el tsunami. Fuminori Nousaku se inspira en la arquitectura del lugar de la exposición, uniendo imágenes, música y texto para crear una experiencia bio-espacial unificada donde la presencia del público es clave. (Catálogo)

<https://vimeo.com/370069243>

Por más que busqué con el pabellón de Japón un diálogo, no fui capaz de escapar de la voz del tsunami. Una y otra vez volvían a mí las piedras de Shitamichi. Aún hoy no he podido desembarazarme de la roca. Aprendí de Shitamichi: la otra observación, el estar ojo avizor, captando la sutileza de un susurro contundente: las piedras arrastradas por el tsunami ¿no son más que eso? ¿piedras arrastradas? ¿y si no fuera así? ¿y si nos quisieran decir algo viniendo a su amor, buscando nuestro latido? ¡Apareciendo de improviso en la escena del mundo! Esos cantos rodados, de una belleza arrebatadora, arrastrados desde hace siglos desde el fondo del mar y dejados en la costa ¡albergan memoria! Pero alerta con la foto, ¡ay! las fotos, aquello no era representación sin más, en Venecia, representación de un captar la muerte del tsunami, su fijación última, su final ¡no! era un esculpir testimonio con la huella de las piedras, de las ruinas, de los escombros, de un derrumbamiento definitivo. Esas rocas-shintais errantes, eran ritmo vital, como si el planeta fuera un solo cuerpo que vibra, que palpita como diría el poeta nicaragüense, nuestro Ernesto Cardenal. Como si fuese con esas piedras frías con quien yo hablara, o siendo esas piedras con quien yo hablo de la intimidad del mundo. Qué descanso perder la centralidad y navegar perdido por el placer de no ser más que parte ¡que descanso! mirar alrededor y sentir que no se queja más la herida; es nuestra violencia la que esculpe el dolor final. Sepamos que detrás del daño no podremos escondernos. El viento sopla donde quiere y donde puede.

PAZ

1395 DAYS WITHOUT RED

Anri Sala (Albania)

(Film Proyección. Punta Della Dogana. Centro de Arte Contemporáneo. Venecia)

1395 Days Without Red profundiza en la experiencia del sitio de Sarajevo, que tuvo lugar desde el 5 de abril de 1992 hasta el 29 de febrero de 1996; un periodo en el que, según cifras de la ONU, la población de la ciudad se redujo de 435.000 a 300.000 habitantes. Plantea un viaje al pasado desde el presente, a partir de una serie de recorridos diarios que recrean la ruta de la «Avenida de los Francotiradores» en el Sarajevo actual. 1395 Days Without Red entreteje los ensayos diarios de la Orquesta Filarmónica de Sarajevo con el trayecto que realiza una instrumentista musical, interpretada por Maribel Verdú, que cruza la ciudad sitiada para dirigirse al ensayo. Mientras las dificultades de tempo interrumpen la

ejecución del primer movimiento de la sinfonía Patética de Chaikovski, el avance de la mujer por la ciudad se detiene ante una sucesión de cruces que el asedio ha convertido en trampas mortales. En cada esquina, la mujer se para, contiene el aliento y se dispone a reanudar su camino. Después de cada cruce, recobra el aliento y sigue caminando. Contener el aliento, recobrar el aliento: una pauta temporal que se va confundiendo con un murmullo, una música tarareada que le da coraje para continuar. Avanza por la música mientras cruza la ciudad. Avanza por la ciudad mientras ensaya la música en su mente. El tarareo de la mujer y la orquesta confluyen en una sola música, una música de continuidad y persistencia ante la adversidad. (Web)

https://www.youtube.com/watch?v=aNGXbyF4e_8

No lo esperaba, en la Dogana de Venecia, un museo de una belleza abrumadora, en la planta baja, casi escondido en una esquina, en un recodo del museo, taponando una de las puertas de acceso a otra sala apareció la cara de Maribel Verdú gigante, esperando el instante decisivo. Delante de la pantalla que llenaba toda la sala el vacío inmenso más triste y, en un lateral, un banco. Me encontraba solo. Ella, la película, y yo, a solas. En cada plano caía de golpe un aullido de silencio. Esperar, una a una, que la bala no te alcanzase, que en el tiempo de un parpadeo no ocurriera lo ¿inevitable? Pensé: la verdadera guerra la llevamos sobre los hombros, encima, atravesándonos. La paz, si no se da de forma sincera puede incluso servir como coartada, apósito o disimulo, camuflaje: yo soy el pacificador, el pacifista, el pacífico. En un museo de las más visitados del mundo, de manera casi privada, Maribel Verdú, la protagonista, había conseguido un diálogo íntimo, de confesión conmigo. Es necesario este hablarse en la intimidad, más ahora que todos quieren llamar la atención a un hablarse a voces, que todo el mundo lo sepa. Este “1395 días sin rojo” por contra supuraba casi imperceptible, como si una planta se abriera camino en medio del asfalto. Fuera, a mi alrededor, la exposición de la Dogana: tendremos que seguir atentos a tanta visibilidad para desnudar la furia de las imágenes que nos invaden. En el más adentro de la pantalla: hombres y mujeres deambulando por el laberinto de unas vidas truncadas por una violencia que casi nunca les quiso si no es para usar sus carnes. Pareciera que un pensamiento novedoso se abre paso por la espesura del bosque y viene a nuestro encuentro. Y es la repetición de la melodía de Chaikovski en su memoria lo que da fuerza a la protagonista para alcanzar por fin la sala de ensayos y lograr dar su nota, su nota magistral, que junto a las otras notas encuentra una aurora y suenan juntas en medio de la barbarie. Sarajevo sobrevivió al acoso o quizás ...

PARTICIPACIÓN

FIELD HOSPITAL X (FHX)

Aya Ben Ron (Israel)

(Instalación. Pabellón de Israel. La Biennale di Venezia 2019)

Field hospital x (FHX) es una institución móvil e internacional, establecida por la artista Aya Ben Ron. Es una organización que se compromete a investigar la forma en que el arte puede reaccionar y actuar frente a los males sociales. aprendiendo de la estructura y la práctica de los hospitales, las organizaciones de mantenimiento de la salud y los centros de curación, FHX proporciona un espacio en el que se pueden escuchar voces silenciadas y se pueden ver casos manifiestos de injusticia social. FHX se lanzó en el Pabellón Israelí en la biennale di venezia en mayo de 2019, acogió a aproximadamente 180.000 visitantes, de los cuales 80.000 completaron todo el proceso, la capacidad total del hospital. Después de la Bienal, FHX continuará viajando a varios sitios alrededor del mundo para desarrollarse y expandirse. (Catálogo)

<https://www.youtube.com/watch?v=6pToDCoQgcA>

Hice cola, era temprano y apenas tuve que esperar, pero hice la cola para vacunarme contra el mal de la indiferencia. Me preguntaron en la recepción de qué se trataba mi enfermedad, dije todas, tengo todos los males, necesito cura y accedí a un lugar de desintoxicación donde un grito íntimo me desnudó y ensordeció mi rabia. Luego en la cama de operaciones comencé una lenta sanación, una catarsis del asombro y el miedo. En los vídeos: obras de torturas, de vejaciones de género, el no aceptar al otro en mi casa, en mi tierra, en mi saber infalible. Supe que si no abandonaba mis cosas, mi, mi, mi, no acabaría con las negaciones yermas y me abandoné a la medicina. Un hospital de las artes donde la cura te ayuda a volver a un nosotros, a una comunidad, ahora ya sin totalitarismos, sin masas, público, ciudadanía, compromiso, individuos ahora incluidos en materias vinculadas en el cuidado.

Habrá un día en que el dolor del mudo mundo será un quejío de mar, bocas de pingüinos que vocean posados en tu ventana, lluvia de montaña en un invierno y tierra frente a los ojos. Entre los aires enloquecidos gritando al fuego cantarás en la desnudez de la más oscura noche y cuando el silencio se esconda por el rubor del amanecer, allí seguirás tú, Venecia, cubierta del blanco semen de los delfines.